

ekin  **ren**
ekin  **z**

53 zbk.
1€

ez monarkia
ez errepublika



komunismo
libertarioa

WEB ORRIAK

FAI:

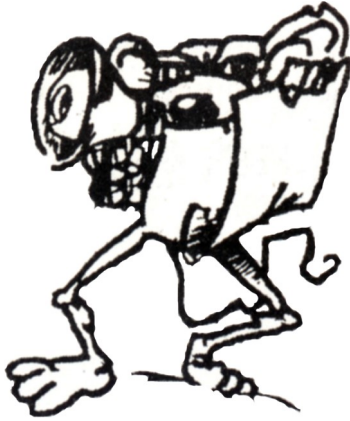
www.federacionanarquistaiberica.wordpress.com

TIERRA Y LIBERTAD

www.nodo50.org/tierraylibertad

IAF - IFA:

www.iaf-ifa.org



**ekin ren
ekin z**

LEGE GORDAILUA: BI-335/98
Gurekin kontaktatu nahi
baduzu idatzi

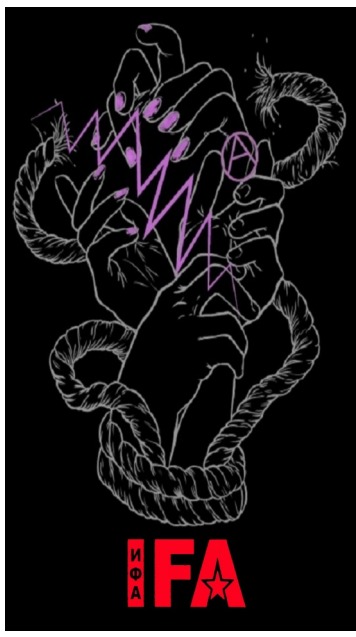
helbide honetara:
Si quieres contactar con
nosotr@s escribe
a esta dirección:

43 p.k.

48970 Basauri
(Bizkaia)

E-mail:

ekinarenekinaz@gmail.com



**ekin ren
ekin z**

prentsa anarkista eta anarkosindikalista

ekinaren ekinaz

<http://ekinarenekinaz.wordpress.com>

Tierra y Libertad

www.nodo50.org/tierraylibertad

Acracia (Chile)

www.periodicoacracia.wordpress.com

Terra Livre (Brasil)

www.revistabl.noblogs.org

El libertario (Venezuela)

www.nodo50.org/ellibertario

Periódico Acción Directa (Peru)

<https://periodicoacciondirecta.wordpress.com/>

El surco (Chile)

<https://periodicoelsurco.wordpress.com/>

Organise! (en inglés)

www.afed.org.uk

Resistance (en inglés)

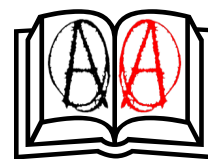
www.afed.org.uk

Le Monde Libertaire (en francés)

www.mondelibertaire.fr

Umanità Nova (en italiano)

www.umanitanova.org



albisteak



Portal Oaca

www.portaloaca.com

La haine

www.lahaine.org

Kaos en la red

www.kaosenlared.net

A las barricadas

www.alasbarricadas.org

BEGIRA EZAZU MUNDUA
BESTE BEGI BATZUEKIN

IRAKURRI ETA EDATU
PRENTSA LIBERTARIA

liburutegiak - liburuak

La Malatesta

<http://www.lamalatesta.net/>

Editorial Germinal

<https://editorialgerminal.wordpress.com/>

toki interesgarriak

Liberación Animal

www.nodo50.org/liberacionanimal

Federación Estudiantil Libertaria (FEL)

<https://felestudiantil.org>

Cruz Negra Anarquista

www.nodo50.org/cna/

Revolución inteligente

La desobediencia civil nos sirve no sólo para generar una controversia en la sociedad sino también para provocar un cambio dentro de nosotros mismos renovando algo que a primera vista se nos negó: empuñar nuestras manos contra el que llamamos rival y generar rechazo en los que llaman tener la verdad. Formulará así nuestras condiciones de lucha y, como éstas serían aplicadas en el futuro, dichas condiciones serán acordes a nuestras capacidades y como están serán llevadas a cabo. Dicha revolución, sin una necesidad forzosa de violencia sino de inteligencia, alcanzará, la táctica perfecta para hacer un cambio ya que ésta, además de formar una rebelión, nos facilitará el pie a la independencia de lo que se conoce como autoridad.

Una sociedad alejada del poder de unos sobre otros entregará un ciudadano que no vive sometido bajo un modelo forzado sino bajo una independencia que sea realmente lo que uno busca, dándonos así un método de defensa ante los que creen tener la razón, formando finalmente actos que conllevarán a una verdadera revolución individual que estará siempre ligada al presente personal.



Esto mencionado le entregará un valor simbólico a nuestro proceso humano, retomando así nuestra manera de ver las cosas. Dichos ideales siempre buscarán nuestra mejor imagen, desechando aquella que perpetúe y dañe la libertad, ya que éstas impedirán lograr lo que buscamos como lo adecuado. Aun así, existe una gran duda hacia el símbolo que nos entregan las revoluciones en la sociedad: si éstas sirven, o no, o si sólo son una guerra más contra la autoridad sin criterio alguno. Entender dicha definición como un sinónimo del avance con-

cluirá llegar a un "camino ideal" donde puede, o no, cambiar nuestra visión actual de la vida obteniendo la respuesta que tantos estancamientos generaron años tras años.

José Ingenieros, en su libro "El hombre mediocre", propone un idealismo a base de nuestra experiencia explicada por una moral alejada de dogmas religiosos y apriorismos metafísicos que deterioren nuestro pensamiento, obteniendo así una evolución humana constante convertida en un esfuerzo donde las personas puedan adaptarse a la naturaleza de una manera agradable y no dicha mente forzada, que a la vez le visualice su proceso de conocer la realidad y prever el sentido de las propias adaptaciones de su vida entregando como respuesta una capacidad no necesariamente sesgada (ya que esto implicaría vivir en algo ficticio, algo que no se acerca a nuestra realidad, ni mucho menos a lo natural, degradando la independencia que buscamos).

Este pensamiento impulsa a los que se han asimilado a sentir el deseo imperioso de vivir las fases de su vida, fuera de toda autoridad y toda institución impuesta por parte del Estado y sus ramas, dando así un pensamiento distinto que forme una verdadera revolución y no atrocidad en la humanidad donde ella deba ser inteligente y partir desde la base individual de lo que nosotros buscamos, apreciando lo que verdaderamente es correcto para nosotros mismos. La revolución es, pues, solamente un movimiento acelerado de la evolución, algo imparable, constante e indeterminado donde no sólo es la solución a los problemas sino, más bien, un proceso de rebeldía ante las injusticias que dará a los oprimidos la oportunidad de tomar las decisiones de su vida.

Es por esto por lo que, al final, la revolución no es más que un sinónimo de nuestros y sus cambios constantes, ya que repercuten en pensar qué está mal y el porqué. Esto provocó que el geógrafo anarquista Elliseé llegara a la conclusión de que la evolución y la revolución no son más que dos actos sucesivos de un mismo fenómeno: la evolución. Y ésta precede a una nueva causando revoluciones futuras como una respuesta ideal hacia nuestros proyectos de vida futuros. Nosotros, como personas, no debemos esperar nada que no estemos dispuestos a trabajar ni, mucho menos, que las condiciones se generen por sí mismas. Nosotros debemos estar dispuestos a esforzarnos por lo que creemos que es el bien y dar el primer paso al cambio. Si no, nadie lo hará por nosotros.

Javier A.

Lura Banaketak

Gurekin kontaktatu nahi baduzu idatzi helbide honetara:

Si quieres contactar con nosotr@sescribe a esta dirección:

Lura-Banaketak@riseup.net

Confinados a perpetuidad en la “Smart city”: desde los pasaportes inmunológicos a las pruebas biotech, desde el control en las calles al rastreo de contactos.

Parece que el confinamiento va, siempre que seamos buenos, camino de atenuarse (desaparecer, de momento, no desaparecerá). Además, nos están avisando que, pasado el verano (y el turismo), habrá un rebrote, mientras se van desarrollando las herramientas para que podamos vivir en confinamiento interior durante la “nueva normalidad”. “Nueva normalidad” que va camino de convertirse en “condena de normalidad a perpetuidad”, manteniendo las prácticas de vigilancia, los mecanismos técnicos y la interiorización del control. Pero, sobre todo, la interiorización de la distancia social, que se nos vende como voluntaria o voluntariosa y saludable, pero que tiene unos sesgos muy marcados de clase social que tardarán en borrarse (si se borran alguna vez).

Se han hartado de decir que nada será igual después de la emergencia. Desgraciadamente se puede decir con fundamento que todo irá a peor, si no somos conscientes de ello. Muchas cosas serán evidentes: el paro, la precariedad, la miseria... y tratarán de convencernos de que, con solidaridad, sacrificio... y su dirección todo se solucionará... Aunque, como pasó en la anterior crisis, los efectos acaben siendo permanentes. Hay otros efectos que no son tan evidentes, como los sociales (paro, etc...), ni tan directamente dolorosos, que entran dentro de la categoría de herramientas “confiadoras a perpetuidad”. Se trata de una panoplia de instrumentos tecnológicos necesarios para mantener la situación de aislamiento llamada “distancia social”.

Nos centraremos en las herramientas tecnológicas que son nuestro tema habitual, sin despreciar las herramientas psicológicas y sociales, que en muchos casos han sido todavía más nocivas.

Como trata de ser un intento de catálogo, hay un exceso de auto-referencias en los enlaces, ya que el tema tecnológico lo tratamos desde el inicio del proceso y continuamente surgen noticias e informaciones nuevas.

Hay que decir, sin embargo, que pocas herramientas hay que sean puramente tecnológicas. Casi siempre hay un componente social de aceptación.

No puede ser una relación exhaustiva ya que, día a día, van incorporando nuevas piezas al proyecto de “Smart city” confinada y muchas de estas incorporaciones nos pasan desapercibidas...

El control biotecnológico.

A pesar de que el temible pasaporte de inmunidad finalmente no se ha llegado a aplicar, sí que ha habido (e irá en aumento) una gran cantidad de pruebas con PCR y tests rápidos, en todo tipo de ámbitos, sobre todo los laborales, de investigación y clínicos... Los individuales nadie los ha cuantificado, pero deben ser numerosos... Pruebas aceptadas sin libertad, ya que ¿quién puede negarse a éstas si ello le priva de acceso al trabajo, la salud o la educación? Todos los datos recolectados con estas pruebas pasarán a las bases de datos de los históricos clínicos electrónicos (en Cataluña, la “Historia Clínica

Compartida de Catalunya”, HC3).

Las perspectivas de negocio con los tests de detección han dado un impulso enorme a las compañías que desarrollan las aplicaciones del CRISPR. Se trataría de conseguir un test tan sencillo como el del embarazo, que se pueda realizar incluso en condiciones domésticas. No hace falta decir la gran demanda que tendría un test como éste entre los gobiernos, líneas aéreas y particulares con posibilidades económicas de adquirirlo. El test del COVID abriría la puerta a otros tests rápidos y domésticos para multitud de enfermedades e, incluso, algunos caracteres genéticos, ya que serían muy selectivos y se podrían aplicar directamente sobre fluidos humanos (saliva, mo-co, ...). Con estas perspectivas no es de extrañar que las compañías que controlan la metodología (entre ellas la de la codescubridora Mammoth Biosciences) se apresure a completar plazos y, de hecho, ya hay versiones de prueba para laboratorios.

Otro tema a tener en cuenta es que la adquisición de todo el instrumental necesario para las pruebas PCR ha supuesto un esfuerzo económico importante... Pero, ¿qué uso se le dará cuando termine la alarma? La PCR (reacción en cadena de la polimerasa) es una técnica de biología molecular que es la misma que se utiliza para secuenciar el ADN. Todos los laboratorios de policía científica disponen de él (Mossos, Ertzaintza, Policía Nacional, Guardia Civil, ...), también todos los centros de filiación y de investigación genética. Amortizarán la inversión en parques de secuenciación: se secuenciarán genomas que hasta el momento no se habían considerado suficientemente interesantes, bajarán los precios y el tiempo de los análisis... y cada vez será más factible la secuenciación masiva de la población humana.

También nos hemos de preparar para la vacuna que viene, ya que ahora mismo se marca como objetivo imprescindible el 80% de la población vacunada. Ya hay voces que hablan de la obligatoriedad (aprovechando para extenderla a las otras vacunas): por una parte, la coerción a través de los CAP (recordemos las campañas para la vacunación de la gripe entre los mayores de 64 años) y, por otra, la coerción laboral y escolar.

Vista la prisa para tener ya mismo una versión de vacuna, se están haciendo pruebas para elaborarla con vacunas genéticas, introduciendo ADN o ARN en el organismo (vacunas de tercera generación) a través de vectores o plásmidos. Este tipo de vacunas todavía no se ha probado en humanos; sólo en clínica veterinaria.

La explotación laboral a partir de la emergencia.

En este campo la principal tensión está en el control de accesos a los centros de trabajo y de los horarios, y en todo lo derivado del teletrabajo.

El tele-trabajo o “plantilla distribuida”, según muchos empresarios ha superado el porcentaje mínimo anterior (sobre el 4% a finales del 2019). Durante los últimos meses ha tele-

trabajadores) y, aunque la “nueva normalidad” ha hecho volver una buena parte de este 30% a las galeras, el confinamiento ha servido para romper muchas reticencias por parte de empresas y sindicatos institucionales.

Para las empresas todo son ventajas: reducción de costes (alquiler y/o compra de espacios, instrumentos y herramientas, suministros de agua y electricidad, gastos de limpieza, ...), aumento de la productividad (según estudios hechos en países con trayectoria en “plantilla distribuida” el aumento se sitúa en el 30%), ventajas en contratación. El tele-trabajo aumentará la temporalidad y facilita el contrato de trabajadores de otras ciudades y países. También puede disminuir la conflictividad, debido al aislamiento, reducir absentismos y bajas...

Los sindicatos institucionales también obtienen ventajas: son imprescindibles para regular la relación de los trabajadores con la empresa. El trabajador, al estar solo en casa, tiene muy difícil coordinarse y ponerse de acuerdo con los compañeros al margen del comité. También tiene difícil ver si el reparto es correcto. Para todo esto “necesitará” a los sindicatos... Así pues, el papel de mediadores se ve reforzado.

El trabajador, durante el confinamiento, ha debido hacerse cargo de la limpieza, del consumo de energía y agua, de la conexión a Internet, casi siempre del ordenador, ha puesto su teléfono al servicio de la empresa, ha cargado con el coste del espacio de trabajo... y ha estado solo.

La supuesta ventaja en conciliación queda notablemente reducida por el hecho de estar tele-disponible a cualquier hora del día y durante el número de horas necesarias. Además, existe la auto-administración de la explotación que, en unos momentos de paro y crisis aumenta hasta niveles intolerables, aumentando la vulnerabilidad laboral y la precariedad contractual.

El tele-trabajador ha de instalar aplicaciones de control horario para la confidencialidad del trabajo y de las conexiones, para el acceso a determinadas webs, para el control de las comunicaciones (aquí el conflicto será mayor si el equipo es propiedad del trabajador). A menudo, la empresa tiene acceso al escritorio del trabajador y puede controlar lo que hace. Si el equipo es personal se hace a través de un escritorio remoto donde se instala el software de la empresa. Los aspectos disciplinarios del trabajo aumentan con la extensión del tele-trabajo...

El principal efecto nocivo del trabajo es el aislamiento, la atomización laboral. En este sentido nos encontramos en una situación parecida a la implantación del maquinismo. Queda bien explicado en las palabras de Marian Burges (1851-1935), ceramista de Sabadell anarquista y librepensador, que fue director del diario “El desheredado”, publicación partidaria de la acción directa. Marian dijo: “Como es bien sabido, allí donde hay trabajadores libres que no van a toque de campana, los amos y organizadores de todas las fiestas y bromas son ellos. En Sabadell eran los tejedores a mano. Las aspiraciones de más libertad y bienestar eran ellos los que las sentían y, a su manera, las buscaban: hacían fiesta los lunes y, a veces, los martes; se asociaban a escondidas e iban a los cafés después de comer y por la noche; a merendar con cualquier pretexto, ahora porque habían acabado una pieza, ahora porque empezaban una nueva (...) Casi todos, por la mañana, antes de comenzar una rosquilla y medio “petrico de barreja” (un petrico era algo menos de un cuarto de litro) y a las once un cuarto de

aguardiente (...) trabajaban cuando querían y el fabricante iba a las tabernas a suplicar que fuesen a tejer porque había quien esperaba la pieza”. También nos comenta la experiencia que supuso el maquinismo para aquellos trabajadores libres y alegres: “Encerrase once horas frente a aquel artefacto de hierro que obligaba a estar atento, a cambiar las lanzaderas y sin poder ir a la taberna (...) se aclimataron pocos y fue cuestión de hacer nuevos tejedores”.

Aparte de tele-trabajo, el espacio laboral ha sido el sitio ideal para instalar masivamente las medidas de temperatura corporal e introducir la video-vigilancia inteligente. Un ejemplo ha sido la adquisición, por parte de la Diputación de Barcelona, de once cámaras de video-vigilancia termo-gráfica y con reconocimiento facial. Amazon anuncia, también, un sistema de video-vigilancia inteligente para controlar que los trabajadores cumplen la “distancia social”.

También han proliferado los accesos por biometría sin contacto y los GPS en los vehículos, así como intromisiones diversas en la salud de los trabajadores con tests masivos de los trabajadores organizados por la patronal.

La geolocalización.

Hace algunos años, cuando alguien hablaba de dejar los móviles en casa o quitarles la batería, muchos pensábamos que era una tontería exagerada, que el rastreo masivo de los móviles era inviable, y más inviable como rutina... Pues bien, esto (como otras cosas) se ha hecho realidad a golpe de decreto de emergencia, y las operadoras están facilitando estos datos al Estado, dicen que agregados, pero Marlaska ya nos amenaza con desagregarlos.

Las diversas aplicaciones “app” públicas para el autodiagnóstico del COVID-19 piden la geolocalización: concretamente la de Madrid (que es a su vez la del Estado), la de Cataluña y la de Euskadi.

Hay también una “app”, “miDGT”, de la Dirección General de Tráfico, que se lanzó justo después de la declaración de emergencia. No sólo geo-localiza (estés conduciendo o no), sino que también tiene acceso a la cámara y a los ficheros del teléfono. Sirve para llevar en el teléfono, en formato digital, el carnet de conducir y la documentación del vehículo. La aplicación se ha descargado, de momento, más de 500.000 veces para Android (falta saber las de Apple).

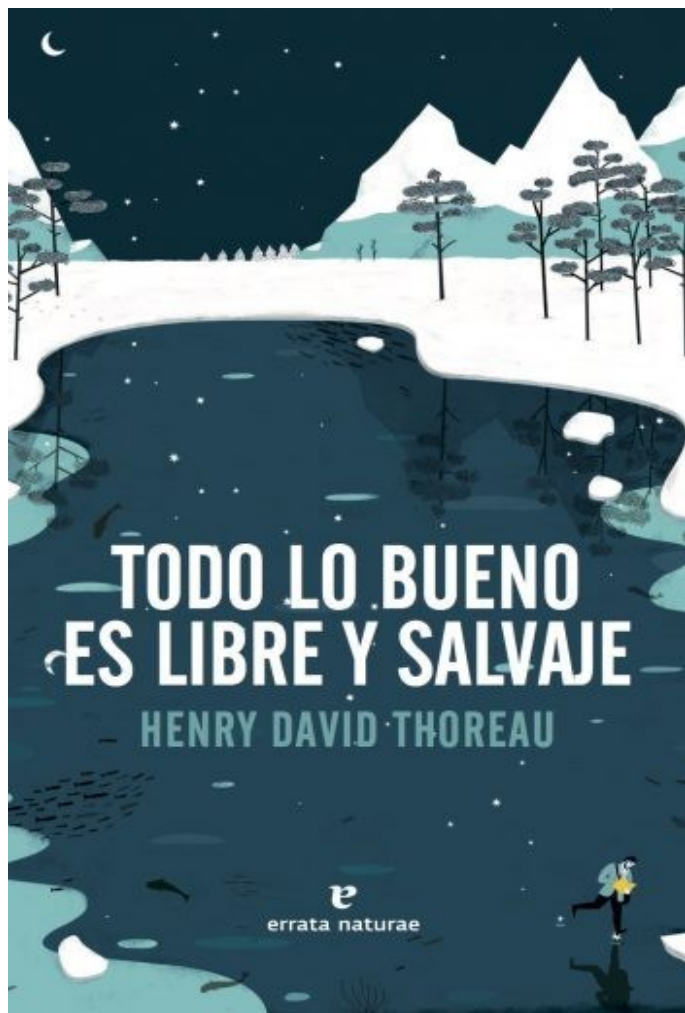
La convergencia entre el teléfono y la identidad es un nuevo producto que todavía se ha de desarrollar totalmente en el nuevo “Smart-confinamiento”.

Las aplicaciones de rastreo.

Se trata de hacer un rastreo de los contactos “físicos” a través de los contactos entre teléfonos más o menos cercanos.

Apple y Google han distribuido, a través de una actualización de sus sistemas operativos, una API llamada “Notificaciones de exposición al COVID-19”, un sistema para rastrear contactos. Según ellos (¿te fías?), para ser operativa, sólo hace falta que el Estado o “las autoridades sanitarias” desarrollen una “app” para recolectar datos, todo esto sin el consentimiento informado de los usuarios. Nos encontramos con que, a unos 3.500 millones de teléfonos smartphone de todos los continentes, se les ha instalado o se les instalará una aplicación de interés estatal sin consultar a los usuarios: otra “fantasía conspiranoica” que se ha hecho realidad.

En las recientes revueltas en los EE.UU. ha habido denuncias, algunas de ellas de la Electric Frontiere Fundation, sobre



el uso del rastreo para identificar manifestantes. Esto es otra cosa que nos dijeron que no pasaría nunca.

Compartir datos de salud con los cuerpos policiales es lo que hace también la "app" de la Comunidad de Madrid, que es la misma que la del Estado y que, a través de él, ha llegado a diversas Comunidades que no disponen de una propia.

Despliegue de la video-vigilancia de tercera generación.

A pesar de que se pronosticaba que el mercado de seguridad sufriría una contracción debido a la paralización de la gran fábrica China parece que, finalmente, se trataba de una mala profecía.

China, principal productor y consumidor de sistemas de video-vigilancia, ha tirado del mercado y, en estos momentos, gracias a los diversos estados de alarma la demanda de sistemas de última generación ha aumentado hasta niveles inesperados.

Si antes del COVID las adquisiciones ya se inclinaban hacia la video-vigilancia inteligente, con la emergencia las aplicaciones AI son tendencia.

Las cámaras ya no son sólo cámaras de video-vigilancia; son, también, cámaras termo-gráficas, de detección de conductas anormales, de formación de grupos, de mantenimiento de la "distancia social", con reconocimiento facial, que discrimina si se lleva o no mascarilla, si se traspasa una determinada línea roja....

Estas tecnologías están al alcance, incluso, de pequeños municipios (Tossa de Mar) y de negocios de facturación pequeña y, naturalmente, de la megalópolis barcelonesa, donde el Ayuntamiento instalará 13 cámaras de alta tecnología con reconocimiento facial, o la Diputación de Barcelona, que instalará 11 cámaras termo-gráficas también con reconocimiento

facial.

El control de aforamientos y de multitudes.

Este control ha sido el sueño de los directores de seguridad y de marketing de las administraciones y de los grandes centros comerciales. El control tecnológico en espacios públicos y privados es ya un hecho y ha sido comprobado largamente los últimos años: video-cámaras 3D, análisis de fotogramas, técnicas de videometría, ... Lo que ahora se pretende es el control de multitudes en grandes espacios.

Este tipo de control habría encontrado resistencia en un periodo "pre-neo-normal", pero en la "neo-normalidad" no parece que vaya a tener mucha... Control de parques, control de conciertos, control de espacios abiertos... Como ejemplo, tenemos el control del aforamiento de playas.

El que más ha salido en los medios ha sido el de Barcelona que está controlando las playas mediante video-cámaras desde la Torre Mapfre y con 18 video-sensores distribuidos por las diversas playas. Pero no es solo Barcelona. Hay un montón de municipios que, dentro de sus posibilidades, siguen el mismo camino: Salou, Benidorm, Donostia, Torremolinos, Fuengirola, La Coruña, ...

Hay todo tipo de estrategias. Barcelona instala 18 sensores, Salou 22, Fuengirola 50... Todos venden seguridad y, más allá de las playas, en los eventos públicos.

Otros cacharros de control de aforamientos son los drones. Madrid ya los utilizó en los inicios del Estado de Emergencia para intimidar a los ciudadanos. Pero este verano, en playas y otros espacios públicos, veremos a la policía local utilizándolos, algunos equipados con cámaras termo-gráficas (dos funciones: ¡aglomeraciones y temperatura!).

Pero el arsenal es más extenso...

Se podría hablar de más cosas, y las próximas semanas veremos más cosas: las listas obligatorias de pasajeros de trenes y autobuses (obligada conservación por un mínimo de dos meses), todo lo que se puede hacer a través del sistema sanitario, los alucinantes patios escolares franceses cuadrículados...

Las redes de dominación se extienden.

Aceleradamente se va tejiendo y retejiendo la red de dominación o, mejor dicho, las redes de dominación. Redes que se están tejiendo desde el inicio de la civilización pero que, cada vez, se tejen más rápido y son más tupidas.

Se ha recorrido un largo camino desde las primeras redes de intercambio comercial, las primeras redes viarias (neolíticas, romanas, incaicas, ...), las rutas marítimas comerciales, las líneas ferroviarias, las telegráficas, los cables submarinos, las de distribución de energía, la telegrafía sin hilos, las líneas aéreas, Internet, la telefonía móvil (3G, 4G, 5G) ... Las subredes de control, muchas de ellas superpuestas a las anteriores o formando parte de ellas... Las mismas interconexiones, que facilitan el intercambio de mercancías, de mano de obra (mercancía) y de información (mercancía), sirven también para intercambiar dominación.

El poder está cada vez más distribuido y será más difícil, no ya atacarlo, sino esquivarlo. Así que harán falta nuevas prácticas, nuevas estrategias para atacar estas redes o, como mínimo, evitarlas.

¡POR UN MUNDO LIBRE Y SALVAJE!

La historia del Jesús o el recuerdo de los nadie

El pasado mes de abril murió Jesús Pérez García a los 83 años. Conocí a Jesús apenas unos meses antes. Fue gracias a una llamada de una trabajadora social del CAP Campoamor de Sabadell, Judith, quien, haciendo un buen trabajo supo combinar su función con la memoria histórica. La cosa es que el Jesús pasó sus últimos años en los pisos tutelados del Parc Central de Sabadell. Vivía de una pensión mínima pero tampoco tenía más gastos que el alojamiento y la comida. Y la trabajadora social, al pertenecer también al grupo de memoria histórica de ERC, tenía la sospecha que Jesús tenía una historia que contar. Jesús le había explicado anécdotas que así lo dejaban entrever. Así entré yo en juego –si bien mi experiencia entrevistando personas mayores es escasa–.

Lo primero decir que Jesús estaba ya en un estado decaído. Se estaba dejando caer. Supongo que llevaría años en declive. Su salud mental no era buena, su estado físico tampoco. Estaba muy envejecido para su edad y parecía tener más de 90 años, en vez de los 83 que tenía. Una de las causas fue que, después de la jubilación, murió su mujer y acabó viviendo en la calle. La calle es muy dura y te rompe. Tuvo que ser 'rescatado' por el sistema tutelar y, gracias a ello, pudo pasar unos cuantos años más de vida más o menos tranquila en un centro.

Jesús nos recibió con el paraguas en la mano, a modo de espada o de estaca. No quería visitas. No quería ser grabado. Pensaba que éramos policías. Odiaba a la policía. Toda su vida la temió y la odió a partes iguales. Mi visita sucedió en paralelo con los disturbios ocurridos en Catalunya, en octubre de 2019, por la sentencia del Referéndum. Y, como tanta gente mayor, Jesús se pasaba el día frente al televisor viendo las noticias. Tenía la impresión de que el fascismo iba a volver a tomar el control del país y no quería saber nada de política. Por primera vez esa sensación de pánico. Mirada al infinito. Nos miraba y no nos veía, pensando en alguna otra cosa.

Yo pensaba grabarlo y no lo hice porque no lo quiso. Esto iba a ser mucho más difícil de lo que pensaba. Pero poco a poco, entre la trabajadora social, la directora del centro y yo fuimos haciendo que se calmara. Poco a poco la conversación se fue atinando. Llegamos a su infancia, la clave de todo.

Jesús nació en junio de 1936 en Sallent, provincia de Barcelona. A los tres años, ante la derrota de la República, su padre, Juan Pérez Rodríguez, y su hermano, José Pérez García, cruzaron la frontera con Francia. Juan Pérez falleció en los campos de concentración franceses. Su madre, Pura García Martínez, quedó sola con cuatro criaturas. Al ser esposa de 'rojo', siendo 'roja' ella misma, la Guardia Civil la detuvo varias veces. En tres ocasiones tuvo que ir al Castillo de Montjuïc y, allí, los guardias amenazaban con fusilarla. Nos podemos imaginar el terror de aquellos niños. A Jesús se le iluminaban los ojos al recordarla.

En el año 1942 Pura es condenada al destierro. Tiene que abandonar Sallent y vivir, al menos, a 200 km de distancia. Por tanto, les toca instalarse en Aragón. Tienen que ir a vivir a Monzón, Huesca. Allí recibieron un trato pésimo. Eran los apestados del pueblo. Nadie les hablaba. Los consideraban los "catalanes". La cosa curiosa es que Pura era natural de Gergal, Almería, y que, lo más lógico, es que mantuviera su acento

natural, ya que llegaría a Sallent hacia 1930. Decir "catalanes" en aquella época era sinónimo de "rojo peligroso". En Monzón se olvidaba convenientemente su colectividad o el hecho de que enviaron cientos de voluntarios a las columnas libertarias. En la postguerra todas las culpas fueron para los catalanes, que habían venido con sus ideas 'raras'. Ese odio a los catalanes haría de Jesús un catalán natural casi por puro instinto. Diez años después la familia pudo volver a pisar Sallent.

Ya en los años 50, Jesús se apuntó al equipo de fútbol como jugador. Sallent tenía un equipo en tercera división. Pero pronto tuvo que ir al servicio militar. Le tocó el Sáhara español. Más tarde volvió a su pueblo para ser entrenador de equipos de fútbol base. Vivía de aquello y, como es natural, vivía con lo justo. No pudo cotizar de forma habitual o, cuando lo hacía, era por lo mínimo. Al jubilarse le tocó una pensión no contributiva. Decía que cuando salió la Ley de Reparación de las Víctimas del Franquismo (año 2005) no se entendió con la persona que le atendió en la ventanilla y renunció a pelear por una pensión digna, por ser hijo de represaliado.

Hasta aquí un resumen de su vida.

Por mi parte, hice trabajo de investigación. Enseguida empezó a encajar todo. Jesús nos había dicho que su padre había sido fundador del POUM en el pueblo. Lamentablemente no dispongo de los nombres del POUM de Sallent y los pocos nombres que son públicos (los consejeros municipales de la Guerra civil) no coinciden. Donde sí que aparece es en una lista de detenidos en 1933. En Sallent hubo una insurrección el 8 de enero de 1933. Se produjo un ataque contra el cuartel de la Guardia Civil y se intentó proclamar el comunismo libertario, tal como se había hecho el año anterior en la famosa Revuelta del Alto Llobregat. La Guardia Civil respondió y allanó el local de los sindicatos matando a dos trabajadores jóvenes que se encontraban allí e hiriendo a tres más que salían con los brazos en alto. Además, se detuvo a 25 personas más. Juan Pérez (alias "El xarnego") figura entre ellas. Por tanto, podemos intuir que tenía cierta implicación en el movimiento revolucionario ya que fue detenido dentro del local de los sindicatos.

En aquellos años 30, vivían en el barrio de la mina. En las casas de la colonia Botjosa. Su padre trabajaba en la mina, su hermano mayor también. Y de su hermano también hay pistas entre los listados de la guerra que podemos aún encontrar en el Arxiu Municipal de Sallent. Sabemos que en septiembre de 1936 José Pérez García se unió a la centuria de Sallent. Esta centuria era de la CNT al 100%. Y buena parte de ella la componían mineros como José. La centuria fue parte de la Columna Tierra y Libertad, que tuvo otras centurias de la misma comarca. La columna fue enviada al frente de Madrid, donde se asignó a la Sierra de Gredos primero y luego a la Sierra de Albarracín en Teruel. Al militarizarse fue convertida en la 153 Brigada Mixta y enviada al Frente de Aragón dentro de la 24ª División. La unidad participó en la Batalla de Belchite en septiembre de 1937. Allí José Pérez resultó gravemente herido y es probable que su guerra terminase aquí. La columna tuvo al menos 200 bajas. En la caída de Catalunya, en la retirada de 1939, José acabó internado en Argelès-sur-mer.

Ahora podemos tener un poco más de perspectiva de donde viene ese instinto de Jesús, un auténtico nadie. Ninguneado

por todos. Miles de hijas e hijos de 'rojos' fueron disciplinados violentísimamente en aquellos negros años 40 de formas que no nos podemos ni imaginar hoy en día. La historia vivida en la infancia vuelve en la vejez, cuando se reflexiona sobre lo vivido. Afloran recuerdos amargos, tristes o alegres trastocados por la fragilidad de la memoria. Y en Jesús destaca el terror, auténtico pánico, que le acompañaría toda su vida.

Las trabajadoras sociales tramitaron un entierro de beneficencia, de estos que no dan derecho a tener una esquila en el periódico. Judith, dolida por ello, exclamaba: "Es como si Jesús no hubiera existido". Jesús murió para ella y para Anna María, directora del centro, que eran las que estaban más pendientes de él. El resto del mundo no sabe nada de él. Pues sí, sabe-

mos que existió. Es parte de nuestra historia. Quizás en Sallent sus jugadores de fútbol se acordarán de él. ¿Acaso fue entrenador de Agustín Rueda? Lo desconozco. Se lo hubiera preguntado en otra ocasión de haberlo podido entrevistar de nuevo.

Lo que podemos aprender es que tenemos a nuestro alrededor miles de ancianas y ancianos que no imaginaríamos las calamidades que tuvieron que soportar en su infancia. Estos meses, con tanta mortalidad por el COVID-19, se nos ha privado de muchos de ellos. Nuestro homenaje es impedir que estos "nadie" sean olvidados.

Miguel G. Gómez

Patriota e idiota

Español, fachoso, idiota, patriota... que rebuznas y preguntas: ¿A qué quieres que te gane?... Quizás te vanaglories de ello... El consumo de cocaína y prostitución lideran al Estado entre los "rankings" europeos...

Español patriota e idiota que sales a la calle golpeando una cacerola, en tu muñeca pulserita rojigualda y en la cama tu amante es no española.



Español patriota e idiota, soberbio, prepotente, cateto y torpe, ahora te apuntas a corear por la sanidad pública pero nunca se te vio manifestándote por ella. "No llevan banderas españolas", decías.

Español, patriota e idiota, que se te llena la boca de la unidad de la patria, tu patria, que dices que respetas las lenguas y las culturas de suelo ibérico como parte de los rasgos identitarios y peculiaridades de tu "nación" pero luego pronuncias "generalidad" o "Vascongadas".

Español patriota e idiota, que reclamas el "producto nacional" pero tonto no eres, no: la "harina" que sea de pureza colombiana.

Español patriota e idiota, "¡Los españoles primero!" proclamas

con energía... menos si eres un gerente que empleas mano de obra en condiciones irrisorias.

Español patriota e idiota, que te crees el heredero en tu puesto de trabajo, arremetes contra sindicalistas y lames la bota del gerente. Tú "de mayor" quieres ser como él; esto lo tienes bien presente.

Español patriota e idiota, que arregla su país portando bajo el brazo un conservador diario, y el domingo acude al fútbol a aplaudir a un multimillonario.

Español, fachoso, patriota e idiota, misógino, taurino, fascista, racista, homófobo, español muy español y mucho español, que no sabes beber, depredador de nuestros montes, integrista religioso, paleta, no de campo, claro que no, sino de inculto, de creerte que eres, sois, tú y tu bandera, el ombligo del globo terráqueo, el altanero auto proclamado heredero de hordas de saqueadores de tierras y guerreros mercenarios, tertuliano en el todo y experto de la nada, el aburridor que sigue erre con erre con eso del imperio en el que nunca se ponía el sol, el pesado que cree que se come de la bandera.

Español patriota e idiota, vergüenza ajena y mucho asco compartir mismo suelo ibérico y mismo oxígeno que tú.

Español patriota e idiota que te crees original, pero eres como tus demás, diciendo las mismas gilipolleces sobre la barra del bar.

Español patriota e idiota que todo lo solucionas con tacos y testosterona porque tú, español patriota e idiota le "echas cojones" y "no te gustan los maricones".

Español patriota e idiota, que te supondría un trauma tener un hijo homosexual.

Español patriota e idiota, que habla de la economía nacional, pero con más "kilos" de los previstos se abriría una cuenta en Panamá.

Español patriota e idiota, reaccionario, aspirante a rico por méritos propios, fruto de su esfuerzo en la cinta de montaje (puedes esperar sentado) y de hacer de esquirolo agachado ante el patrón.

León Dario

Tierra y libertad

¿Qué sigue después de la pandemia?

—Al querido Gabriel Pombo Da Silva y a todas las compañeras y compañeros secuestrados por el Estado en estos días de la plaga—

El carácter multidimensional de la «crisis» actual nos recalca que la «emergencia sanitaria» originada por la Covid-19 es sólo una de sus diversas facetas. Vivimos una «crisis sistémica» —como rezan los «expertos»— donde la pandemia es el rostro visible del experimento en curso en el que se enfrentan con ahínco dos modelos de capitalismo con sus rivalidades geopolíticas. A todas luces lo que está en crisis en este mundo tripolar (Rusia/China/Estados Unidos) es la totalidad del paradigma de dominación existente, engendrado en las entrañas del progreso con el estallido de la Segunda Revolución Industrial. O, lo que es lo mismo, la hegemonía del consenso de Washington (hoy mal llamado neoliberalismo), entendido como la voz de mando del proceso de globalización económica, cultural y política, que ha impuesto como patrón universal de gestión política a la democracia representativa (partidocracia) y al actual modelo de expansión y acumulación de capital, como ejemplo de gestión económica.

La dominación moderna ha alcanzado su límite objetivo, generando gran escepticismo en torno al sistema y sus instituciones. Esta evidencia ha provocado una metamorfosis que está dando paso al nuevo sistema de dominación. Maquillada con la soflama del «capitalismo consciente» la nueva dominación se impone, instaurando una administración política aún más autoritaria y un capitalismo con «impacto social» mucho más regulado y centralizado, infundido en los preceptos de la Cuarta Revolución Industrial (4IR, por sus siglas en inglés) [1], o sea, en la reconfiguración de la gestión capitalista en el Siglo XXI a través de la implantación de nuevas tecnologías, consolidando su infraestructura en el Internet de las cosas.

Con la convergencia e interacción del Internet del conocimiento, el Internet de la movilidad y el Internet de la energía, el «capitalismo consciente» no sólo consolida la prolongación del trabajo (intelectual masificado, inmaterial y comunicativo) sino la acumulación ilimitada de capital asegurando la repartición de migajas. Mientras, el Estado nacional —reciclado, recargado y celebrado desde los balcones de las metrópolis— se encarga de la gestión de riesgos, el análisis eficiente del Big data (con algoritmos de inteligencia artificial) y el control progresivo de la vigilancia digital mediante las tecnologías informáticas móviles apoyadas en la red de (50 mil) satélites 5G que pueblan el espacio exterior.

Sin lugar a duda, la pandemia de la Covid-19 está dramatizando la refundación del capitalismo y su consecuente traspaso de poder hacia el Oriente, como atinadamente alerta Byung-Chul Han. Esta transferencia no será inmediata. En verdad, este cambio paradigmático —que no «crisis final» como pregonan en los círculos del bolcheviquismo posmoderno y sus ideologías satélites— [2] se efectuará de manera paulatina, median-do mucha vaselina de por medio, hasta consolidarse como modelo hegemónico, siendo casi imperceptible para la mayoría de la gente de a pie que continuará en el precariado a pesar del incremento progresivo de su limosna que asegura la arrolladora continuidad del consumo [3], lo que sin duda motivará un incremento consecutivo en la percepción de bienestar en contraste con el desfase provocado por los procesos de histó-

resis [4] —en sentido bourdieuano— recién inaugurados con la intrusión de la Cuarta Revolución Industrial y la expansión del capitalismo cognitivo. Este desfase temporal entre el ejercicio de una fuerza social y el despliegue de sus efectos por la mediación retardada de su incorporación será cada día más evidente con el incremento del desempleo en los sectores manufactureros y la segregación de la población adulta mayor, que no sólo resultará socialmente inútil en este nuevo paradigma («nueva normalidad») sino que se convertirá en estorbo para el capital —por su improductividad digital— y en lastre para el Estado-nación remasterizado.

Concretar el cambio implicará el apogeo de guerras comerciales (¿hay otras?) y, quizá, hasta de enfrentamientos militares por el control del espacio exterior y el dominio y/o influencia geopolítica; además de la erradicación sistemática de los conflictos internos («terrorismo doméstico») incitados por una reducidísima minoría refractaria que continuará en pie de guerra frente a toda autoridad a pesar de contar con el repudio unánime de las mayorías ciudadanas. Pero, definitivamente, esta mudanza de paradigma de la mano de la ascensión del imperialismo chino no tendrá nada que ver con la «programación predictiva» de los «reptilianos pedófilos-satánicos» —en alianza con el lobby judío y los nuevos Illuminatis de Baviera— que, animados por su ambición infinita, tratan de imponer una dictadura global regida por los mandarines chinos con campos de concentración y consumo obligatorio de arroz frito, como profetiza el vulgo neonazi estadounidense. Lejos de la tesis conspiranoica sobre la instauración del Gobierno Global, el Estado nacional recargado está reafirmando su legitimidad y autoridad en el actual proceso de desglobalización acelerada. Así se erige como la única fuerza capaz de proteger a sus ciudadanos y librar la guerra a gran escala contra el «enemigo invisible» con el auxilio incondicional de las nuevas tecnologías. El nuevo Estado nacional aprovecha la emergencia y se torna omnipresente y onnipotente: se alzan fronteras rígidas (muros y alambradas), los ejércitos se aprestan a «servir» y se reafirma peligrosamente la identidad nacional expandiendo el repudio a todo lo «extraño». Se vislumbra el retorno a la «producción nacional» desde la óptica del «decrecimiento» (argumentando desfachatadamente que «es insostenible el crecimiento cero»). Los mandatarios de los Estados nacionales asumen poderes plenipotenciarios con el apoyo de las mayorías que cierran filas asintiendo las gestiones gubernamentales durante la pandemia. Emerge nuevamente la Hidra de Lerna con sus múltiples cabezas: el Estado, el capital, la religión y la ciencia consolidan su autoridad. El fascismo —en sus acepciones roja o parda—, gana aceptación y popularidad entre la muchedumbre y se alza como «solución final» frente a la «amenaza» ofreciendo protección a sus connacionales.

El Nuevo Mundo parece un déjà vu de la década de 1920. Se trata de una restauración profunda. Una suerte de cambio radical de look del poder capitalista que va mucho más allá de la clásica remozada con hojalatería y pintura a la que se ha sujetado siempre de manera cíclica. Esta vez ha decidido someterse a una intervención quirúrgica de reconstrucción total a través de las nuevas tecnologías y la instrumentalización de formas inéditas de explotación que articulan y/o superponen la clásica explotación del trabajo asalariado con la auto-

explotación del sujeto de rendimiento y la hiper-explotación del ciber-consumidor: la nueva fuerza de (co)producción gratuita. Esta vez no habrá una nueva vuelta de rosca, ni siquiera habrá una tuerca que apretar. En esta ocasión los «ajustes» serán constantes y se efectuarán desde la nube.

Para reforzar esta permuta ya se anuncia la confluencia de los pares opuestos (izquierda/derecha), evidenciando, una vez más, la falsedad de sus antagonismos «irreconciliables»: marxistas y anarco-capitalistas [5] sellan con beso de lengua la imposición global de la Cuarta Revolución Industrial, afianzando la agenda con más de lo mismo; es decir, más capitalismo in secula seculorum. Para eso se alistan en nombre del «capitalismo social» y en defensa de las nuevas tecnologías «emancipatorias» los intelectuales orgánicos al servicio de Otro mundo posible. En este sentido, llama la atención la fusión de dos posturas político-económicas opuestas, generalmente presentadas como contradictorias: el paternalismo y el libertarismo o anarco-capitalismo.

Desde 2008, el profesor de economía y ciencias del comportamiento, Richard Thaler, catedrático por la Universidad de Chicago y Premio Nobel en Ciencias Económicas 2017 –por «sus aportes en economía conductual»–, ha venido desarrollando el concepto de «paternalismo blando» o «paternalismo libertario». Lo que lo llevó a escribir Nudge [6] en co-autoría con Cass Sunstein, profesor de jurisprudencia de la Escuela de Leyes de Harvard. La «teoría del nudging (del “empujoncito”)» de Thaler se basa en la factibilidad de diferentes procedimientos que coadyuvan a «empujar», o sea, a incentivar o alentar ciertas decisiones influyendo en el «sistema automático» de las personas con el propósito de provocar cambios en el comportamiento público, impulsando decisiones más racionales que los haga felices a largo plazo. A este proceso inductivo que establece vínculos entre los análisis de la economía del comportamiento y la psicología social lo denominan «arquitectura de las decisiones» y lo fomentan en busca de «mejores resultados individuales y sociales». Thaler y Sunstein consideran que «es legítimo que los arquitectos de decisiones influyan en el comportamiento de las personas haciendo sus vidas más largas, más sanas y mejores» [7], diseñando la arquitectura del contexto decisional de manera que se induzca a la toma de «una decisión más consciente en función del beneficio social y del beneficio propio» [8], lo que embona con el tránsito hacia ese «capitalismo consciente» que comentaba antes y que hoy se presenta –en palabras de Rajendra Sisodia y John Mackey–, como «la cura del mundo».

Tampoco hay que rasarle mucho para encontrar en el bando «opuesto», es decir en marxistalandia, una veintena de impulsores de este «capitalismo social». En esas mismas latitudes (de arenas movedizas), encontraremos desde filósofos, sociólogos, economistas y catedráticos, hasta ciber-marxianos optimistas de las tecnologías que plantean que su icónica «lucha de clases» se ha trasladado al terreno del conocimiento y que la batalla final se librará en el ciberespacio, apostándole a la toma del Palacio de Invierno por las comunidades cibernautas: germen de la nueva organización político-social fundada en la cooperación mutua a través de la conexión en red. Uno de estos especímenes que destaca con creces en los círculos ciber-marxianos es Richard Stallman. Adorado hasta en nuestras tiendas, Stallman es fundador del movimiento del software libre, del sistema operativo GNU/Linux y de la Fundación para

el Software Libre.

Otro notorio ciber-marxiano es Eben Moglen, profesor de derecho e historia en la Universidad de Columbia y fundador/director del Software Freedom Law Center. Autor de un texto sui generis que imita el espíritu del Manifiesto Comunista intitulado «The dotCommunist Manifesto» [9]. Desde luego, no todos los ciber-marxianos se han sentido a gusto con el tufillo que desprende semejante Manifiesto –más asociado hoy a la exégesis marxiana-leninista que a las elucubraciones del propio Carlos Enrique de Tréveris– y han recurrido a la sana distinción entre «comunistas» (commonists) y «comunistas», haciendo énfasis en la palabra «común» y resaltando la sutil diferencia que produce un acento o, una letra de más, como resulta con la doble «n» en lengua inglesa. Tal es el caso de Lawrence Lessig, célebre creador de la «sana distinción» entre comunista sin acento y la acentuación políticamente correcta. Fundador de la encumbrada Creative Commons, profesor de jurisprudencia de la Harvard Law School, especializado en derecho informático y precandidato en las primarias del Partido Demócrata para la nominación presidencial de los Estados Unidos. Desde la década de 1990 detectó que los oligopolios de la computación y los Estados nacionales comenzaban a controlar el ciberespacio y a adaptarlo a su provecho mediante la imposición del Protocolo de Internet (IP) y la acumulación de datos de los internautas, en detrimento de la idea original que promovía un Internet creativo basado en la descentralización, la libre información y la socialización del conocimiento a través del libre acceso y la posesión en común [10]. Sin embargo, vale señalar –aunque para nosotros debería resultar obvio– la concordancia intrínseca entre las teorías fomentadas desde el ciber-marxismo y el «anarco-comunismo informacional» y, los promotores del capitalismo cognitivo o ciber-capitalismo en torno a las ilusiones tecnológicas y la producción de lo común. Una lectura rápida del discurso de la nueva empresa en línea, nos confirma ampliamente la instrumentalización comercial del común y el uso permanente de la «inteligencia colectiva» y la «cooperación mutua» como recursos fundamentales del rendimiento de las empresas.

Curiosamente, las tesis en torno a la categoría de común han ido hilvanando la meta-narrativa de la neo-izquierda en nuestros días. El culto al común –así en singular– no es nuevo: hace un siglo que viene cocinándose en los círculos marxianos anti-bolcheviques [11]. La paradoja es que, desde principios del milenio, comenzaron a machacarnos el concepto dos egresos del leninismo posmoderno: Antonio Negri y Michael Hardt. En los primeros años de la década del 2000, ambos autores pusieron sobre la mesa este «producto», definiéndolo en Imperio como «la encarnación, la producción y la liberación de la multitud» [12]. Retomarían su desarrollo conceptual en las páginas de Multitud [13] y Commonwealth [14], haciendo uso de una retórica gatopardista que a veces pretende confundirse con las viejas tesis anarco-mutualistas en busca de incautos, subrayando que «el capitalismo y el socialismo, aunque en ocasiones se han visto mezclados y en otras han dado lugar a enconados conflictos, son ambos regímenes de propiedad que excluyen el común. El proyecto político de institución del común que desarrollamos en este libro traza una diagonal que se sustrae a estas falsas alternativas –ni privado ni público, ni capitalista ni socialista– y abre un nuevo espacio para la política» [15].

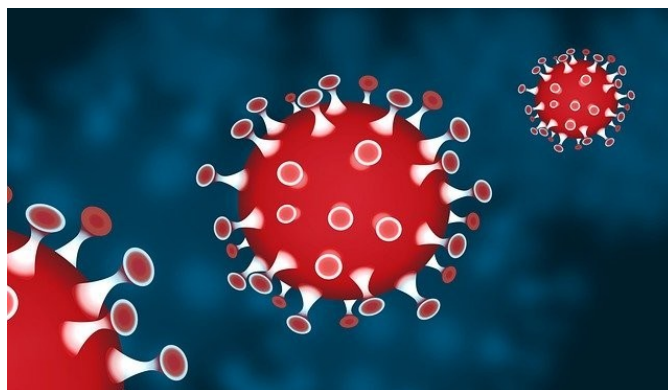
No obstante, Hardt y Negri no han sido los únicos en promover [16] este libreto. Una nutrida legión de marxianos posmodernos –muchas veces antagónicos, of course– les han seguido el hilo, desarrollando alianzas con una fauna variopinta que, como era de esperar, incluye al neo-blanquismo invisible, al situacionismo tardío, al «comunismo internacionalista» (GCI), al anarco-populismo especificista (neo-plataformismo), a sectores del trasnochado anarco-sindicalismo, al anarco-federalismo de síntesis y al ecologismo municipalista, sin olvidar a uno que otro liberal con esteroides de esos que gozan de gran reputación en nuestras tiendas, a pesar de ser confesos propagandistas del Sanderismo y, ahora, inescrupulosos promotores de la candidatura presidencial de Joe Biden en nombre del «voto responsable» –léase Michael Albert, Noam Chomsky o ese deleznable piquete de ex «radicales» de izquierda, fundadores de la Students for a Democratic Society en la década de 1960 y firmantes de una carta de apoyo a Biden [17] (Todd Gitlin, Carl Davidson, Robb Burlage, Casey Hayden, Bill Zimmerman, entre otros personajes «connotados»).

Entre los marxianos posmodernos que se encargan de continuar sentando las bases estructurales del común, destaca la mancuerna Pierre Dardot-Christian Laval. Fundadores del grupo Question Marx y especializados en la obra de San Carlos Enrique de Tréveris han publicado, en coautoría, varios ensayos sobre las disquisiciones del viejo gurú, así como reflexiones propias sobre la revolución en el siglo XXI. Con una prosa mucho menos densa que la metatranca discursiva de Negri y Hardt y, guardando distancia del enfoque leninista de éstos, han abordado el tema del común como alternativa socio-económica alejados de las apretadas hormas de las distintas variedades de comunismo de Estado realmente existentes.

En ese tenor sacaron a la luz «Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI» [18], un texto con claras ínfulas refundacionales en el tenor marxiano-libertario con cierta reminiscencia gueríniana que coloca nuevamente en la agenda la temática de la Revolución, a partir de la disección minuciosa de la trilogía intelectual de Hardt y Negri, no sin dejar de acusar cierto «neo-proudhonismo incapaz de concebir la explotación de otro modo que como “captación ilegítima de los productos del trabajo a posteriori” (que demuestra) una ceguera cargada de consecuencias acerca de las formas contemporáneas de explotación de los asalariados y las transformaciones inducidas por el neoliberalismo en las relaciones sociales y las subjetividades» [19].

Con ese espíritu refundacional no escatiman a la hora de echar mano extensa (a veces de manera crítica) de Proudhon y reiterar ese distanciamiento con la alienación comunista que mencionábamos antes, ratificando que: «Lo que ellos (comunistas y socialistas) llaman “emancipación” es, en realidad, la opresión política absoluta y una nueva forma de explotación [...] porque creen que el poder y la fuerza provienen del centro y de arriba, no de la actividad de los individuos. En el fondo ahí no hay más que un ideal de Estado organizador que generaliza la policía y que sólo toma del Estado su lado reaccionario, el de la pura coerción» [20].

Dando rienda suelta a sus asépticas interpretaciones teóricas en torno al devenir de los «movimientos sociales» que se suscitaron a comienzos de la década pasada (2010-2012) y captaron la atención de los medios de desinformación masiva –léase las romerías de los Indignados (15-M) con su camping en la



Puerta del Sol, la movilización del 15 de octubre (15-O) con su espectacular Occupy Wall Street, la ocupación de la Plaza de Syntagma en el centro de Atenas y la ocupación de la Plaza Taksim en Estambul–, Dardot y Laval «descubren» en estos simulacros «una invención democrática» que puso en práctica el «principio de común» como crítica a la democracia representativa, evidenciándose como el principio de la democracia política bajo su forma más radical y erigiéndose como el «término central de la alternativa política para el siglo XXI» [21], obviando la inmediata recuperación sistémica de estos movimientos y su compulsiva degeneración en partidos políticos (Partido X, Podemos, el Sanderismo con Biden, Syriza, etc., etc.).

Evidentemente, la ausencia de experiencia empírica de los autores de Común debilita toda la argumentación del ensayo y explica la carencia de propuestas fácticas y consecuentes con los tiempos a lo largo de 669 páginas. Como ya es costumbre entre los teóricos marxianos –incluidos los marxianos-libertarios– la recurrencia a extrapolar sus contemplaciones académicas a la construcción de paradigmas es una constante. Desde luego, esta afirmación no corresponde en absoluto con una postura anti-intelectual –más próxima a la vulgata fascista que a nuestra praxis–; más bien corrobora la necesidad de tamizar toda la producción académica guardando prudencial distancia con la manufactura institucionalizada y sus vacas sagradas, siempre divorciadas de la práctica y, generalmente, al servicio del «establishment». Pero, además, pretende ratificar la urgencia de reelaboración teórica a partir de la práctica anárquica más notoria, facilitando los contextos intelectuales que la nutran y ensanchando las arterias de la praxis. Sólo así podremos afrontar globalmente la propia vastedad de nuestros proyectos destructivos y nuestros propósitos de emancipación total, rompiendo definitivamente con toda la alienación izquierdista, abandonando las conceptualizaciones y las prácticas ajenas, comprendida la remasterización del común.

Gustavo Rodríguez

Planeta Tierra, 22 de mayo de 2020

(¡con Mauri en el corazón!)

(Extraído del folleto «Covid-19: la anarquía en tiempos de pandemia», Rodríguez, Gustavo, mayo 2020)

Notas:

[1] Así quedó asentado a finales de enero del presente año en el nuevo manifiesto «Davos 2020», emitido en el marco de su 50ª Reunión Anual del Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés): «El propósito universal de las empresas en la Cuarta Revolución Industrial, en la cual impulsa el capitalismo de stakeholders como la nueva vía para los negocios con impacto social». Disponible en: <https://www.weforum.org/agenda/2019/12/davos-manifesto-2020-the-universal-purpose-of-a-company-in-the-fourth-industrial-revolution/> (Consultado 18/5/20).

[2] El mejor exponente de estas expresiones del bolchevismo posmoderno es el filósofo lacaniano Slavoj Žižek, quien publicara recientemente un artículo intitolado «Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinención del comunismo», donde asegura que la epidemia «es una especie de ataque de la 'Técnica del corazón explosivo de la palma de cinco puntos' contra el sistema capitalista global», en alusión al clásico de Tarantino y en detrimento de los sermones de San Carlitos de Tréveris: «Las contradicciones crean explosiones, crisis en el curso de las cuales todo trabajo se detiene temporalmente mientras que una importante parte del capital se destruye, volviendo de nuevo el capital, por la fuerza, a un punto en donde, sin suicidarse, puede volver a emplear nuevamente de forma plena su capacidad productiva» Marx, K., *Le Capital*, livre I, Presses Universitaires de France; París, 1993.

[3] Los guarismos económicos estimados por los apologetas de la Cuarta Revolución Industrial auguran la abundancia; según sus cálculos la revolución 4.0 agregará US\$14,2 billones a la economía mundial en los próximos 15 años con un impacto social directo, erradicando de la faz de la tierra cualquier negatividad aún presente en la servidumbre voluntaria, argumentando ad nauseam su infinita felicidad.

[4] Bourdieu, Pierre: Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006; y en ensayos en torno a las investigaciones sobre las «estrategias» en las prácticas de los bearneses y cableños en Argelia.

[5] Este oxímoron ha cobrado presencia en las últimas tres décadas al configurarse como «tendencia» al interior del autodenominado «movimiento libertario (libertariano)», también conocido como Libertarian Party. En el plano económico, mantiene los mismos postulados del libertarismo con fuerte influencia de la escuela austriaca y las «tesis» de Robert Nozick (*Anarquía, Estado y utopía*, 1974). En años recientes sus congresos anuales han sido motivo de notas sensacionalistas al realizarse en el enclave turístico del puerto de Acapulco, en México, bajo el pomposo rótulo de «Anarchapulco», contando con la presencia de especialistas internacionales en transacciones financieras en criptomonedas, gurús del «capitalismo social» y activistas políticos como Rick Falkvinge, fundador del Partido Pirata Sueco y uno de los principales ideólogos de la lucha contra la corrupción política en Suecia y Derrick Broze, periodista de investigación, conferencista, aspirante a alcalde de la ciudad de Houston (2019) y activista indigenista dedicado al «empoderamiento de las comunidades indígenas» y la denuncia de «la hipervigilancia del Estado sobre los ciudadanos».

[6] Thaler, Richard H., Sunstein, Cass R., *Nudge: Improving Decisions about Health, Wealth, and Happiness*, Yale University Press, 2008 (Traducción al castellano, *Un pequeño empujón: El impulso que necesitas para tomar mejores decisiones sobre salud, dinero y felicidad*, Taurus, México, 2017).

[7] *Ibid.*

[8] *Ibid.*

[9] Moglen, Eben, *The dotCommunist Manifiesto*, enero 2003. Disponible

en línea: <http://emoglen.law.columbia.edu/publications/dcm.html> (Consultado 20/5/2020)

[10] Vid., Lessing, Lawrence, *The Future of Ideas: The Fate of the Commons in a Connected World*, Random House, 2001 (Traducción al castellano, *El futuro de las ideas: el destino de los comunes en un mundo conectado*).

[11] Llama la atención que ni en las premisas del anarco-comunismo (Kropotkin, mediante) ni en la tradición anarcosindicalista, jamás se haya postulado nada sobre el «común». Siempre han teorizado sobre la propiedad colectiva de los medios de producción y la socialización de los servicios y bienes de consumo sin diferencias de clase, es decir, de manera igualitaria y nada más; sin mayores diferencias con los postulados marxista-leninistas y guardando distancia del paradigma proudhoniano que ya identificaba la fuerza social espontánea de lo común. Salvo las críticas al secuestro burocrático de los marxianos-leninoides con la firme decisión de prolongar la vida del llamado Estado proletario que, claramente, dista de las tendencias libertarias; tanto anarco-comunistas como anarcosindicalistas, optan por instaurar un «sistema» (con bastantes imprecisiones teórico-prácticas) de colectivización y socialización, que no presenta mayores divergencias en los hechos con las prácticas burocráticas leninistas que tanto critican. Vale, agregar sobre el tópico que en los contadísimos y excepcionales casos en que los teóricos comunistas marxistas han tratado de conceptualizar lo «común», lo han hecho expresando verdaderos desatinos, como aquella afirmación de Lenin a principios del período denominado Comunismo de guerra (1918-1921): «todo es común, incluso el trabajo».

[12] Vid., Hardt, Michel & Negri, Antonio, *Empire*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 2001 (traducción al castellano: Impe-rio, Paidós, Buenos Aires, 2002).

[13] Hardt, Michael y, Negri, Antonio, *Multitud: guerra y democracia en la era del Imperio*, Debate, Barcelona, 2004.

[14] Hardt, Michael y, Negri, Antonio, *Commonwealth. El proyecto revolucionario de una revolución del común*, Akal, 2011.

[15] *Ibid.* p. 11.

[16] El empleo de este vocablo –aparentemente inocuo– no es casual: encubre una conceptualización bastante más intrincada que tiene sus raíces en los objetivos básicos de la mercadotecnia en la denominada marketing mix, en referencia a la mezcla de tácticas o acciones empleadas para posicionar una marca o producto en el mercado mediante la intervención de las 4P: precio, producto, promoción y plaza (lugar).

[17] Disponible en: <https://www.thenation.com/article/activism/letter-new-left-biden/> (Consultado 20/5/2020).

[18] Laval, Christian y, Dardot, Pierre, *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*, Gedisa, Barcelona, 2015.

[19] *Ibid.* p. 223

[20] *Ibid.* p. 243.

[21] *Ibid.* Presentación, s/p.



¿Maquinaria de la caridad o solidaridad revolucionaria?

“...establecer, fuera de toda política burguesa, la solidaridad de la acción revolucionaria...”

Las redes de apoyo mutuo, las redes vecinales, el voluntariado (o los asalariados), los bancos de alimentos, todo el inmenso aparato surgido en pocas semanas para contener las desastrosas consecuencias económicas y sociales que la pandemia ha provocado han acaparado la atención de muchas, bien sea por altruismo, bien sea por pura y simple necesidad. Y es normal dado que, como en cualquier crisis que atraviese el sistema capitalista, las consecuencias más graves las sufren en mayor medida aquellos que previamente a la crisis estaban ya jodidos, es decir, los y las pobres, en Madrid o en Sebastopol. Los capitalistas siguen una sencilla lógica: socializar las pérdidas, cuando las haya, y acaparar los beneficios, siempre. Es una de las lógicas que atraviesan una sociedad dividida entre explotados y explotadores, entre gobernados y gobernantes.

Y así nos encontramos con una situación de pobreza y desamparo, de pura y simple necesidad de comer, con los servicios sociales colapsados, la Iglesia y las ONG colapsadas o, al menos, lo suficientemente desbordadas como para derivar “casos” a estas redes. Redes compuestas por una variedad de asociaciones de vecinos, activistas de barrio, trabajadores sociales haciendo horas extras, colectivos políticos de izquierda, individualidades varias, gente que quiere echar una mano, militantes de izquierda, algún que otro fascista infiltrado, anarquistas, libertarios, cristianos de base, los que pasaban por ahí, y los que simplemente querían un jodido salvoconducto para esquivar el aislamiento impuesto a base de multa, colleja y bota militar. Ah, y no podemos olvidarnos de unos cuantos aspirantes a políticos que no han dudado en chupar cámara cuando la prensa aparecía, ponerse a mandar y erigirse como censores y organizadores de algunas de estas iniciativas, que, en algunos barrios de Madrid, exigían cotas de autonomía y señalaban la falta de horizontalidad y claridad. Al final, poco a poco, estas redes están entrando en dinámicas a nivel general de funcionamiento como meras gestoras de la caridad, de soporte extra de los servicios sociales, de un puntal de emergencia ante un estado del bienestar en desmantelamiento desde hace tiempo y, ahora, desbordado.

¿Seguimos hablando del sueño húmedo de la socialdemocracia en pleno 2020 y en la nueva era post-covid-19? Parece que sí. El estado del bienestar fue un pacto de paz social firmado por la aristocracia izquierdista con nuestros explotadores, un sueño construido sobre la brutal explotación y expolio de otras regiones del planeta, la dominación y agotamiento de la tierra, la rueda de la esclavitud moderna de la producción y el consumo que pagamos con creces con el adormecimiento de la pacificación democrática, donde la brutalidad represiva del Estado quedaba justificada y amparada bajo la represión selectiva contra aquellos aventurerxs que decidían romper los márgenes del consenso democrático. El proyecto de este gobierno, que algún facha de bar puede tildar de “social-comunista”, no es más que el camino de siempre de seguir por la vía del apuntalamiento de un capitalismo de rostro amable. Y, mientas, gene-



rar cada vez más excluidos en una aceleración de este proceso donde la técnica y el desarrollo tecnológico cumplen y cumplirán un importante papel. Cada vez más expulsados al margen y siendo un problema de gestión, con las cárceles desbordadas y los servicios sociales haciendo equilibrios, junto con los diferentes subsidios, los ERTes y colchones varios del sistema. El gobierno progresista es el mayor apuntalador del régimen, siguiendo la tradición histórica de la izquierda de adormecer y pacificar la rabia, con el objetivo de preservar el orden y la normalidad, que es el escenario perfecto para los explotadores locales e internacionales.

Nos parece importante remarcar esto, estando seguros de que las colas para recoger comida en los bancos de alimentos han venido para quedarse. Remarcar el rol reproductor del sistema en que estas iniciativas pueden, y quizás ya, han acabado por cumplir. No nacen de la nada, no sólo son un impulso solidario: son la materialización de una mentalidad derivada del proyecto del estado del bienestar. O, al menos creemos, es un factor determinante.

¿Cuándo le quitaron a la avispa el aguijón?

Porque no deseamos contribuir a la espectacularización de la pobreza como hecho derivado de una pandemia, sino como una consecuencia estructural de un sistema que genera pobreza y explotación para el beneficio de una élite. Porque sabemos que tendremos que atender a nuestras necesidades básicas y a las de nuestros amigos, familiares y compañeros, pero nos negamos a que el precio a pagar sea la renuncia a la lucha contra los responsables de nuestra miseria. Porque no queremos amoldarnos a una lógica tranquila y ordenada que viene a encajar perfectamente en mantener el estado de las cosas, que habla del discurso del orden, de la autoridad, de la distancia social en las colas de los supermercados y los bancos de alimentos, de estados de excepción, de aplicaciones que controlen nuestros movimientos, de militares y policías en cada esquina, de drones y enjambres de cámaras de video-vigilancia y seguridad privada.

Porque queremos establecer la solidaridad como nexo de unión con nuestros iguales, anónimos o no, en clave de lucha

contra quien especula en los barrios, contra la propiedad, contra las ratoneras donde vivimos hacinados y expuestos a un aire envenenado, contra los controladores, contra la clase política, contra nuestros jefes y patrones, contra las fronteras, los muros de las cárceles, CIEs y alambradas, contra quien acapara y vive en la opulencia gracias a la explotación; contra la gestión de la catástrofe del Estado y su jodida distopía llamada “nueva normalidad”.

Tampoco queremos que los capitalistas paguen las consecuencias de la crisis. Todo lo que tienen lo han conseguido a través del robo y la explotación de nosotrxs mismxs. La mundialización ha hecho de la explotación un proceso no homogéneo, pero mundial, actuando en diferentes capas. Queremos ajustar cuentas. Queremos pelear. Queremos oír hablar de huelgas, saqueos, okupaciones, disturbios, ataques y que su motor sea la solidaridad y el apoyo mutuo.

“La base de la solidaridad revolucionaria radica en reconocer el propio proyecto de rebelión en las luchas y acciones de los demás y, por lo tanto, ver a estos otros, al menos potencialmente, como cómplices en la lucha.”

Nos asquea el asqueroso rol asistencialista que acaba generando instituciones fuera de las instituciones, donde se genera una nueva división vertical entre el que da y el que recibe, generando dependencia y convirtiéndose en regla, rutina y, finalmente, “normalidad” mientras nuestros explotadores nadan en la abundancia. Los “especialistas de la caridad”, hablando en plata, son gestores de respuestas inocuas e inofensivas a las

problemáticas que genera un sistema de raíz. Lo que sea con tal de evitar el conflicto: militares y tecnología, patriotismo barato y un ejército de trabajadores sociales son los ejes de la pinza de la paz y el control social.

Queremos establecer la solidaridad con otros en clave de lucha, experimentar el apoyo mutuo como impulso para lucha. Porque es una cuestión de necesidad real. Siempre lo fue, nunca fue una cruzada idealista. La solidaridad revolucionaria es una necesidad para aquellos que deciden plantarle cara a este mundo de miseria.

La solidaridad que revienta las ilusorias líneas de las fronteras, que tiene en su esencia la negación de falsas identidades como la nación o la raza, conecta a individuos en el lenguaje de la práctica del ataque. Y no nos basta, para nada, con echar a los fascistas de nuestros barrios.

La democracia y el estado del bienestar, como espejismo y cristalización de la autoridad de los poderosos sobre los oprimidos, son el auténtico virus.

“¿Y qué significa actuar en solidaridad con otros en lucha? Sobre todo, significa continuar nuestra propia lucha contra toda forma de dominación y explotación donde estemos. El Estado, el Capital y todas las instituciones a través de las cuales ejercen su poder constituyen una totalidad, y cada ataque de una parte, incluso la más pequeña subversión, la menor expresión de una revuelta auto-organizada, es un ataque en general.”

Onda negra

Luchas de ayer, luchas de hoy

Llevaba varios meses sumido en un círculo vicioso de negación, profundamente decepcionado con la facilidad con la que la gente que me rodea acepta y defiende la represión que estamos viviendo. Esto hasta hace unos pocos días, en los que un buen amigo del otro lado del mar me hizo una pregunta que me animó a abrir los ojos, salir de mi burbuja de pesimismo y auto-compasión y mirar a mi alrededor: “¿Qué te parece lo de Capitol Hill?”, me dijo.

¡Capitol Hill! Abrumado como estaba con la sumisión irreflexiva que nos rodea, reconozco que no estaba haciendo demasiado caso al proceso emancipatorio que está teniendo lugar hoy en Seattle. Al parecer, allá, en el contexto de las protestas que llevan semanas dándose a raíz del asesinato de George Floyd a manos de un policía, el pueblo ha rodeado parte de la ciudad con barricadas declarándola zona autónoma libre de policías. Un acontecimiento que recuerda poderosamente al de la Comuna de París de 1871.

E igual que la Comuna de París marcó un antes y un después en la forma en que se concebía la lucha contra el poder (pasamos de revueltas lideradas por la burguesía a verdaderos procesos revolucionarios desde el pueblo y para el pueblo), la Zona Autónoma de Capitol Hill (CHAZ en sus siglas en inglés) también podría suponer un punto de ruptura con este capitalismo depredador que hoy comienza a quitarse la camisa del consumismo y a vestirse de la más cruda desigualdad, sostenida por una represión política disfrazada de seguridad. Eso siempre y cuando seamos capaces de replicar la iniciativa en otros lugares del mundo antes de que la policía y el ejército la borren del

mapa y los medios de comunicación hagan su labor de des-acreditación, invisibilización y olvido. Algo no del todo inviable, mientras el grito de repulsa por la muerte de George Floyd siga haciéndose escuchar en las calles de distintas ciudades del globo.

Así que sí, tantos años como pasé admirado por los grandes acontecimientos de un pasado que consideraba más combativo (como la Comuna de París, la Revolución majnovista en Ucrania o las constantes huelgas y revueltas obreras y campesinas de finales del XIX y principios del XX en Europa y América) y pensando que algo así jamás podría suceder en los tiempos que corren, y resulta que ya tenemos nuestra comuna parisienne. Y no sólo eso sino que, desde hace años, la Revolución de Rojava en el norte de Siria (comparable en muchos aspectos a la majnovista) ha estado resistiendo las agresiones del ISIS y de Turquía y, desde mediados del pasado 2019, también han venido estallando potentes revueltas en diversos lugares del mundo (Chile me parece el ejemplo más representativo), sofocadas en mayor o menor medida por el reciente proceso represivo de la llamada “crisis del COVID-19”, pero que hoy comienzan a resurgir a pesar de los esfuerzos de los estados para mantenernos encerrados y amordazados.

¿Qué fue lo que impulsó esos acontecimientos y qué es lo que impulsa los actuales? Las grandes revueltas del pasado, a mi entender, se sostenían sobre tres grandes pilares:

1. Las enormes carestías sufridas por el pueblo a causa de un capitalismo en expansión que fomentaba desigualdades abismales entre las personas, desposeyéndolas de sus medios de



sustento y obligándolas a convertirse en trabajadoras asalariadas en condiciones deplorables y bajo unos sueldos de miseria.

2. La fuerte represión ejercida por los gobiernos que, aun autodenominándose democracias, defendían abiertamente los privilegios de las clases dominantes y castigaban con dureza cualquier amago de subversión.

3. La conciencia de clase que, en mayor o menor grado, tenía toda trabajadora asalariada o campesino, ofreciéndole una amplia perspectiva de cuanto sucedía a su alrededor.

¿Y en qué se sostienen los actuales procesos de lucha y emancipación?

1. En grandes carestías sufridas por el pueblo, en algunos casos, y en pérdida de eso que llaman calidad de vida, en otros. ¿A qué me refiero con “pérdida de calidad de vida”? Pues, sobre todo, a la desaparición del cacareado estado del bienestar (con la privatización de la sanidad, la educación, el transporte y los servicios sociales, así como la tendencia a desaparecer de las coberturas estatales por desempleo, incapacidad, jubilación, etc.), a una marcada pérdida de capacidad de consumo de la trabajadora o trabajador medio y al creciente monopolio (cuando no rapiña) por parte del capital de elementos esenciales para nuestra supervivencia y desarrollo, como la vivienda, la alimentación, el agua, etc.

2. La represión, en aumento, por parte de los estados contra el pueblo. En los últimos años, más que nunca, ha quedado claro que los gobiernos no dudan en quitarse la careta democrática cuando hace falta y cargar con toda la violencia de que son capaces contra cualquier protesta que se salga un poco de los cauces establecidos (solicitudes al Gobierno y respeto de rutas y horarios establecidos). Y no sólo eso: a raíz de las fuertes medidas represivas y el establecimiento de estados policiales en todo el globo durante los últimos meses, no somos pocas las personas que hemos empezado a ver lo ilógico que es privar de libertad y de derechos básicos a miles de millones de seres humanos, con la excusa de un presunto virus poco más contagioso y letal que el de la gripe y a sospechar que hay algo más detrás de todo esto. Eso por no hablar de todas aquéllas y aquéllos que han sufrido y sufren el confinamiento sin recursos económicos o en situaciones de convivencia o de salud insostenibles.

3. La conciencia de que existen fuertes desigualdades entre distintos sectores de la población, sobre todo en materia de género, raza, origen e identidad sexual. También hay cierta conciencia de desigualdad económica entre ricos y pobres, aunque no demasiado desarrollada. Esto, en principio, me pa-

rece bastante positivo, aunque insuficiente. Las desigualdades existen, desde luego, pero, si no las contemplamos a través del prisma de la conciencia de clase, las luchas por eliminarlas no dejarán de ser movimientos aislados que contemplarán con desconfianza al resto de iniciativas similares.

Y sobre este último punto me gustaría hacer algunos incisos:

¿Feminismo? ¡Por supuesto que es necesario! Pero un feminismo con conciencia de clase, que entienda la emancipación de la mujer dentro de un contexto de emancipación del pueblo. No ese feminismo de corte liberal que sólo busca hacerse con una parte del pastel del poder y los privilegios.

¿Racismo? ¡Desde luego que existe! Y ahora más que nunca, en pleno auge del discurso fascista como nos encontramos. Pero debemos entender la cuestión de la raza desde una perspectiva interseccional. No es lo mismo una persona negra pobre que una persona negra rica, una persona blanca pobre que una persona blanca rica, etc.

¿Xenofobia? Otra constante en nuestra sociedad, donde el discurso fascista, hoy más que nunca, está señalando a las personas inmigrantes como enemigas y origen de todos nuestros problemas. ¿Pero a que no se señala con el dedo a los jeques árabes, por ejemplo, cuando vienen a España a dejarse sus millones en viajes de placer? Otra cuestión que debemos abordar desde la conciencia de clase y la interseccionalidad.

¿Homofobia, transfobia? Aún las hay, y mucho. Pero si no tratamos estas cuestiones desde una perspectiva crítica, anti-autoritaria y anticapitalista corremos el peligro de que las iniciativas de naturaleza LGTBIQ se conviertan en festivales frívolos y consumistas que atraen a más turistas y gente con ganas de fiesta que a personas con verdadero afán combativo y de cambio.

Así pues, creo que sólo nos falta eso, un poco más de conciencia de clase, para que, en todo el globo, la gente abra los ojos y se embarque en procesos similares al de Seattle, al de Rojava o al de Chile, para que las luchas se unifiquen formando un frente común contra los estados y el capital y para que los cantos de sirena de las lideresas o líderes izquierdistas no puedan pastorear la lucha en la dirección que interese al poder. Si no ahora, al menos, cuando los estados y el capitalismo den una nueva apretada de tuerca en este proceso de represión y desposesión que estamos viviendo. Porque te aseguro que la darán.

Y si para entonces tampoco reaccionamos, creo sinceramente que nos mereceremos cualquier cosa que nos suceda.

Salud y fuerza.

La comadreja ácrata

Solidaridad con las revueltas en EE.UU. contra el Estado racista

La Federación Anarquista Ibérica apoya y se solidariza con las luchas de los compañeros estadounidenses por el asesinato racista de George Floyd por parte de la policía de Minneapolis. EE. UU. Ha sido y sigue siendo a día de hoy un estado construido sobre las bases del racismo europeo y el supremacismo blanco. El racismo sigue siendo usado por la clase dirigente y el poder económico en Occidente para conseguir mano de obra barata, explotar a trabajadores de cualquier procedencia, y saquear la tierra y los recursos de las poblaciones en todo el mundo.

Este asesinato ha sido el detonante que ha canalizado el malestar que existe entre los trabajadores

estadounidenses de todas las condiciones y procedencias contra la xenofobia y el racismo estructural, la corrupción existente en los aparatos burocráticos y represivos del Estado, y las políticas antiobreras.

El presidente Trump, en su discurso sobre la ilegalización del antifascismo, emula ese discurso patriota y anticomunista del macartismo, que ya en la década de los 50 se encargó de acosar y perseguir a cualquier persona en el país que pudiera ser sospechosa de «comunista», y se designa a sí mismo como el candidato de «la ley y el orden», siguiendo la estrategia de Nixon. Otra vez vemos como la historia se repite y los poderes económicos y políticos de EE. UU. comienzan a catalogar y acosar a todo aquello que pueda hacer tambalear su hegemonía política e ideológica en el país a las puertas de otra crisis

económica mundial a causa del virus causante de la COVID-19.

Tristemente a día de hoy, el racismo es una lacra que sigue presente en todos los países occidentales. No podemos olvidar como en España se encarcelan sin orden judiciales a personas migrantes en los CIE, la cantidad de muertes que existen en las fronteras de Ceuta y Melilla, o la

explotación laboral en el campo en condiciones de semiesclavitud

Esperamos que a través de estas revueltas se produzcan nuevos pasos organizativos en la lucha contra el Estado, la propiedad privada y el capitalismo; y se creen nuevos espacios de lucha, éxitos y revolución por un mundo sin racismo, ni explotación, ni clases sociales.



Mensaje de solidaridad internacionalista con las personas rebeladas en EE.UU.

El 25 de mayo, en Minneapolis, EE.UU., cuatro policías arrestaron a George Floyd por, supuestamente, usar un billete de 20 dólares falsificado. Mientras estaba esposado, tres de ellos le arrojaron al suelo y le sujetaron con el oficial de policía Derek Chauvin atándole por más de 8 minutos, incluso después de que había perdido claramente el conocimiento, asesinandole a vista común.

La violencia policial en los EE.UU. es uno de los pilares básicos de un estado que ataca frenéticamente para mantener su poder. Habiendo causado y estando involucrado en cientos de operaciones de guerra imperialistas, el Estado norteamericano bombardea a lxs civiles y saquea la periferia capitalista, aterrizando al planeta, pero también a sus propios habitantes y, más intensamente, a la población negra, indígena y pobre.

La estricta estratificación de clases de la sociedad estadounidense, en la que una pequeña élite posee la abrumadora mayor porción de la riqueza del país, donde miles de trabajadorxs mueren debido a sus condiciones de trabajo, se ha hecho aún más flagrante durante la evolución de la pandemia, ya que la mayoría de lxs que perdieron la vida proceden de las clases bajas, lxs más pobres, lxs más excluidxs, lxs más reprimidxs.

La gente de esas comunidades de clase y raza ha inundado cientos de ciudades en los EE.UU. en los últimos días, protestando y enfrentándose a la policía, construyendo barricadas,

incendiando comisarias y destruyendo objetivos capitalistas. Estxs son lxs miles de revoltosxs que están contraatacando, indignados por la violencia racista-maldita de los mecanismos represivos, por las sofocantes condiciones de explotación y represión, desafiando a las fuerzas de la policía, la guardia nacional y el ejército en las calles, ordenados por Trump, para aterroizar, mediante arrestos, balas de goma y asesinatos de manifestantes a aquellxs que batallan "en el corazón de la bestia", contra la brutalidad estatal y capitalista.

Del lado de los pueblos revueltos de los EE.UU. se encuentran miles de personas que luchan, desde México y Brasil hasta Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Grecia, Palestina e Israel, recogiendo el hilo de la revuelta en los EE.UU. y luchando contra la violencia represiva, el racismo, la pobreza, el empobrecimiento y la explotación. Desde las manifestaciones y los enfrentamientos callejeros por George Floyd y por todxs aquellxs que han sido asesinadxs por la policía de los EE.UU., hasta los enfrentamientos en México por el asesinato de Giovanni López por parte de la policía, por no llevar máscara, y las manifestaciones en Brasil contra las políticas fascistas y asesinatos del Bolsonaro, la lucha común de palestinos e israelíes contra el asesino Netanyahu y el apartheid moderno, la eliminación de los símbolos de la esclavitud que dominaban las calles en Gran Bretaña y los enfrentamientos sociales y de clase en Francia que continúan y

se intensifican a pesar del aumento de la violencia represiva.

Estos son nuestros hermanas y hermanos de clase que luchan por sobrevivir en todos los rincones del mundo contra la pandemia y levantan los puños contra la brutalidad estatal y capitalista, enviando un mensaje de solidaridad con todxs lxs que resisten. Son lxs reprimidxs y explotadx que iluminan el camino de la resistencia, todxs los que mantienen viva la revuelta pero también la batalla por el derrocamiento del Estado y el capitalismo, por una sociedad solidaria, igualitaria y libre.

**SIN LIBERTAD NO HABRA PAZ
NINGÚN OTRO MUNDO ES POSIBLE MIENTRAS EXISTA
EL ESTADO Y EL CAPITALISMO
LUCHA POR LA REVOLUCIÓN SOCIAL GLOBAL**

FAO (Federation for anarchist organizing, Slovenia & Croatia)

FAIt (Italian Anarchist Federation, CRInt-FAI)

AP0 (Anarchist Political Organisation – Federation of collectives – Greece)

FA (Fédération Anarchiste, France & Belgium)

FAM (Federacion Anarquista de Mexico)

FAIb (Federación Anarquista Ibérica)

FLA (Federación Libertaria Argentina)

AF (Anarchist Federation – Britain)



Página web IFA website

www.i-f-a.org

MESSAGE OF INTERNATIONALIST SOLIDARITY WITH THE REVOLTED PEOPLES IN THE USA

On May 25th, in Minneapolis, US, four policemen arrested George Floyd for allegedly using a counterfeit 20-dollar bill. While he was handcuffed, three of them threw him on the ground and held him down with police officer Derek Chauvin choking him for over 8 minutes, even after he had clearly lost consciousness, murdering him in common view.

Police violence in the US is one of the basic pillars of a state that frantically attacks in order to maintain its power. Having caused and being involved in hundreds of imperialistic war operations, the US state bombs civilians and loots the capitalist periphery, terrorizing the planet but also its own inhabitants and, more intensively, the black, the indigenous and poor populations.

The strict class stratification of the US society, in which a small elite holds the overwhelming portion of the country's wealth,

where thousands of workers are killed due to their working conditions, became even more blatant during the evolving pandemic, as the majority of those who lost their lives come from the lower classes, the poorest, the most excluded, the most repressed.

The people of those class and racial communities have flooded hundreds of cities in the US over the last days, protesting and clashing with the police, building barricades, setting police stations on fire and destroying capitalist targets. These are the thousands of the revolted who are fighting back, outraged by the racists-murderous violence of the repressive mechanisms, by the suffocating conditions of exploitation and repression, defying the forces of the police, the national guard and the military on the streets, ordered by Trump, to terrorize, through arrests, rubber bullets and murders of protesters, those who give the battle

“in the heart of the beast”, against state and capitalist brutality.

On the side of the revolted peoples of the US stand thousands of struggling people, from Mexico and Brazil, to Britain, France, Belgium, Greece, Palestine and Israel, picking up the thread of the revolt in the US and fighting against the repressive violence, racism, poverty, impoverishment and exploitation. From the demonstrations and street clashes for George Floyd and for all those who have been murdered by the US police, to the clashes in Mexico for the killing of Giovanni López by the police, for not wearing a mask, to the demonstrations in Brazil against the fascist and murderous policies of Bolsonaro, the common struggle of Palestinians and Israelis against the murderer Netanyahu and the modern apartheid, the removal of the symbols of slavery that dominated the streets in Britain and the class and social clashes in France that continue and escalate despite the rising repressive violence.

These are our class brothers and sisters that are fighting to survive in every corner of the world against the pandemic and are raising their fists against state and capitalist brutality, sending a message of solidarity with all those who are resisting. They are the repressed and exploited that shed light on the path of resistance, all those that keep alive the revolt but also the battle for the overturn of the state and capitalism, for a society of solidarity, equality and freedom.

**NO FREEDOM – NO PEACE
NO OTHER WORLD IS POSSIBLE, AS LONG AS STATE
AND CAPITALISM EXIST
STRUGGLE FOR GLOBAL SOCIAL REVOLUTION**

FAO (Federation for anarchist organizing, Slovenia & Croatia)

FAIt (Italian Anarchist Federation, CRInt-FAI)

APO (Anarchist Political Organisation – Federation of collectives – Greece)

FA (Fédération Anarchiste, France & Belgium)

FAM (Federacion Anarquista de Mexico)

FAIb (Federación Anarquista Ibérica)

FLA (Federación Libertaria Argentina)

AF (Anarchist Federation – Britain)



The International of Anarchist Federations
A Internacional de Federações Anarquistas
L'Internationale delle Federazioni Anarchiche
L'Internationale des Fédérations anarchistes
Интернационалната Анархиска Федерация
La Internacional de las Federaciones anarquistas
Die Internationale der Anarchistischen Föderationen



Monarquía y república, ni chicha ni limoná

Si nos mantuviéramos en una posición doctrinaria, el debate monarquía/república sería una falsa discusión desde una perspectiva anarquista ya que ambas son formas de Estado, principio inútil y nocivo tanto en origen como para cualquier función práctica según esta ideología. Considerado como instrumento de dominación de clase, que propiciaba el mantenimiento de la explotación y la desigualdad social, sería igualmente descartado. El anarquismo criticó la delegación de poder que suponía un sistema representativo como el liberal (y el democrático) que se constituía en monarquía o república como forma de Estado.

Así como no hay duda de que la monarquía no tuvo, ni tiene, afinidades con el anarquismo que rechaza de plano la idea misma de que la jefatura del Estado resida en una persona, un rey o una reina, siendo un cargo vitalicio al que se accede por derecho y de forma hereditaria, han existido afinidades históricas en España con la república.

La cultura democrática cobró forma en España, en el siglo XIX, como una doble impugnación a las exclusiones políticas y sociales que implicaba la construcción del Estado liberal y las contradicciones del capitalismo. Así fue como el republicanismo federal asimiló el socialismo premarxista y, desde 1869, apoyó la construcción de organizaciones obreras.

El estado liberal consideró pronto al republicanismo federal como un movimiento peligroso para su existencia puesto que rechazaban, a la vez, dos aspectos sobre los que se sustentaba dicho estado: la autoridad y la propiedad. Este planteamiento revolucionario produjo, sin duda, afinidades con el anarquismo

que se incrementaron por la huella de Proudhon en el pensamiento de Pi i Margall. Este margen de contacto pudo (puede) provocar equívocos sobre su afinidad pese a que las dos corrientes estaban bien delimitadas desde el punto de vista ideológico y no podemos considerar el republicanismo federal como precursor del anarquismo.

El republicanismo arraigó en las clases populares y no perdió apoyos cuando fracasó la experiencia republicana de 1873, manteniéndolos hasta bien entrado el siglo XX cuando la competencia del anarquismo se hizo patente. Esto no fue óbice para que se mantuviera la doble militancia republicana y anarquista en las últimas décadas del siglo XIX. La tradición democrático-social del republicanismo federal fue una aportación importante a la cultura radical del obrerismo presente en anarquistas que procedían del republicanismo.

Además de esta afinidad con el republicanismo federal, hay un segundo elemento a considerar: la mitificación de la II República (1931-1936). La historia puede convertirse en moneda de cambio para justificar posturas políticas actuales, para ello lo más fácil es construir mitos que repetidos hasta la saciedad acaban pareciendo verdades. El mito de la bondad o maldad intrínseca de la II República, según qué posiciones políticas lo necesiten, es uno de ellos tal y como observamos hoy en España.

El mito que está construyendo la nueva izquierda en España, con someras referencias a la II República, oculta sistemáticamente la política represiva de los gobiernos de centro-izquierda republicanos. Un aspecto relevante, que no por repetido en la

historia reciente resulta menos engañoso, fue la clara diferencia entre el discurso y la práctica del republicanismo en la oposición, progresista e incluso radical, y el republicanismo en el poder defensor de un mundo de orden.

En el proyecto republicano, el orden y la reforma eran conceptos inseparables; para poder reformar las estructuras obsoletas de la monarquía liberal era necesario que las clases populares abandonaran la lucha y confiaran plenamente, delegando el voto en los partidos, en su capacidad para democratizar el viejo sistema liberal. El sueño de una república reformista se centró en la igualdad política dando menos relevancia a la cuestión económica y social manteniendo intacta la economía liberal. Frente al paro, muy elevado por los efectos del crac de 1929, se aprobaron leyes draconianas como la de la Defensa de la República, la del Orden Público y, especialmente, la de Vagos y Maleantes.

La ley de Vagos y Maleantes pretendía separar a los parados “respetables” de los pobres “peligrosos”, en la práctica cualquier trabajador/a que no tuviera empleo fijo podía ser detenido por tener aspecto sospechoso. Desde las páginas de periódicos como Solidaridad Obrera las diatribas contra esta ley eran constantes puesto que se aplicaba frecuentemente contra los propios anarquistas y otros rebeldes sociales como los exiliados antifascistas de Europa o América Latina que se encontraban en España de manera clandestina.

Después, la II República sufrió un organizado golpe de Estado que desencadenó una guerra civil y una revolución social potenciada mayoritariamente por el movimiento libertario y, de

nuevo, las diferencias entre las fuerzas republicanas de izquierdas contrarias a la revolución social y el movimiento libertario provocaron la confrontación abierta (sucesos de Mayo de 1937). La colaboración con los Gobiernos de la República durante la guerra se produjo para intentar salvar algo de la revolución social ya fracasada. Tras la guerra, el duro exilio, los intentos de unidad y el inicio del mito...

En conclusión, ante el debate monarquía/república, la respuesta sería: “ni chicha ni limoná”. Descartada la monarquía y reconociendo que hubo importantes afinidades con el republicanismo federal en la oposición, la experiencia de la II República y la Guerra Civil demostraron que la república es una forma de organizar un estado, mejor que la monarquía porque la jefatura del Estado es electiva, pero que el interés del anarquismo en esta fórmula solo podría despertar cierto interés en el caso improbable en que cuestionara la autoridad, la propiedad privada y otros aspectos sociales en los que no hemos entrado (por ejemplo el patriarcado) por la poca extensión de este texto[1].

Laura Vicente

<https://pensarenelmargen.blogspot.com>

[1] Para escribir este artículo, publicado en la revista de Sevilla El Topo, me he servido de mi propio libro: Laura Vicente (2013): Historia del anarquismo en España. Catarata, Madrid. Y de dos artículos, el de Chris Ealham: “Los mitos de la II República: la reforma, la represión y el anarcosindicalismo español”. Libre Pensamiento, nº 89, invierno 2016/2017, pp. 85-91 y el de Eduardo Higuera Castañeda: “La cuestión del siglo: el federalismo español y las respuestas a la cuestión social en el siglo XIX”. Libre Pensamiento, nº 94, primavera 2018, pp. 9-15.





**CONTRE L'ÉTAT
ET SES FRONTIÈRES**

**DETRUISONS
LES CENTRES DE
RETENTION**



FÉDÉRATION ★ ANARCHISTE
S'ORGANISER ET LUTTER